

Conociendo a Camilo Henríquez

Por Gabriel Fagnilli Fuentes



El autor del presente artículo, parte de una serie, en periódicos chilenos, con rasgos familiares en Chile, miembros de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina.

La Biblioteca Nacional de Santiago conserva un retrato al óleo de Fray Camilo Henríquez, ejecutado en Buenos Aires entre los años 1817 y 1820. La crítica, en la voz serena de Carlos Silva Vildósola, le ha señalado como pieza admirable, y se duele por no lograr la identidad del autor. "Lo representa -diciendo ya la enfermedad y los padecimientos del destierro habían minado su organismo. La vida parece haberse refugiado en los grandes ojos alacinosos; las mejillas hundidas dejan salientes los pómulos y la frente pálida, alta y amplia, da un fuerte carácter a la cabeza".

"El artista desconocido -agrega Silva Vildósola- interpretó maravillosamente al soñador, al ideólogo, al optimista con fe en la perfectibilidad humana, que confiaba en la aplicación de aquellas doctrinas (referencia al sistema republicano y democrático) para hacer de Chile una nación idílica, en que la fraternidad, la libertad y la igualdad, reinarian entre los bienaventurados ciudadanos de este paraíso de la tierra americana...".

¡Ya lo tenéis en presencia y espíritu...! Faltaría contar, a manera de curiosidad, la historia o la leyenda que envuelve ese retrato. En su estado en Buenos Aires, el sacerdote tropezó a menudo con dificultades para ganar el sustento diario. Recordando su condición de médico -había realizado estudios en el convento de la Buena Muerte de Lima y de Quito; ampliado después aquí- llevó su ciencia a los hospitales de Santa Catalina y San Miguel, y a cuanto sitio le precisaran, para aliviar las angustias del cuerpo y del alma, a cambio de una dádiva cualquiera. Entre sus pacientes -advertió la tradición chilena- atendió a un joven pintor francés a quien alivió de sus males. A mi entender se trataría del artista suizo José Guth, venido desde París en 1817, quien en gratitud retribuyó los cuidados de Fray Camilo con ese singular retrato, tan llamativo por su técnica avanzada y su colorido brillante que lo asemejan a los Monet, Cezanne o Renoir.

En Argentina, en "La Gaceta" del 29 de abril de

1815, vio la luz un artículo de redacción, distinguido con las iniciales C.Hz.

¿Quién era este nuevo redactor del órgano fundado por Mariano Moreno...? ¿De dónde venía y cuáles sus méritos para asumir la tremenda responsabilidad de orientar el pensamiento argentino, a sólo un instante de la revolución de Fontezuelas...?

Volvamos con el recuerdo hacia la segunda mitad del siglo XVIII. En la Villa de Valdivia, fundada por el ilustre conquistador extremeño don Pedro de Valdivia, en una fría mañana del mes de julio de 1789 nació un niño. ¡El sol tendría rojos resplandores, cual si hubiese prendido en su testa un gorro frigio!

Quince años más tarde cursaba toda clase de disciplinas en el Colegio de la Orden de San Camilo de Lelis, de frailes de la Buena Muerte, en la ciudad de Lima; y en 1790 profesaba con el nombre -su propio nombre- de Camilo Henríquez.

Un ansia de conocimientos mayores le tenía aprisionado. Junto a un guía sabio amó meses y años, entre textos y enciclopedias, sin mezquinar la atención a las obras que parecieran refidas con la teología. Allí trabó buena amistad con Rousseau, Montesquieu y Voltaire, con Bayle y Locke; con Hume o Linneo, y con muchos otros adelantados en las ciencias y la sociología.

En ese leer constante y aprender presuroso, paseando por el claustro mientras declamaba en alta voz sobre la justicia del derecho natural o de la improcedencia del origen divino de las soberanías, olvidó que las paredes tienen oídos. Sus palabras se filtraron entre los adobes del convento y ganaron las calles limeñas, hasta traspasar el portalón del Santo Oficio de la Inquisición.

¡Horror! -clamaron en alboroto los severos guardianes de la fe- ¡Un fraile de la Buena Muerte está en pecado mortal!

Y al iniciarse el año 1809, los esbirros le prendieron para encerrarle en el más oscuro calabozo...!

Le habían quitado la luz... ¡la libertad...! Le daban en cambio el diploma de rebelde total...!

Sólo un milagro podría salvarle de la hoguera. Y el milagro fue... ¡viajó desterrado a Quito.

En la vieja capital de los Sbyria tuvo la fortuna de encontrar la revolución en marcha. El capitán general había sido reemplazado por una Junta de Gobierno enamorada de la independencia. Camilo Henríquez sintió el latigazo sobre su inercia; y se transformó en revolucionario.

Con el recuerdo amargo de la prisión de Lima hizo su nuevo grito y lo mezcló al de los patriotas. La gente gustaba de su hablar y leía sus escritos sobre los Derechos del Hombre: ¡La Igualdad; la Fraternidad y la Libertad.

¡Camilo Henríquez: te merezcas demasiado en lides políticas y puede ser funesto para tu carrera sacerdotal!

¡Mi carrera...?

En un instante su pensamiento recorre el hilo de su sueño de aprendiz de revolucionario. Nada halló para el reproche por haber entrado en ese peligroso y divino juego.

Entretanto la Orden de la Buena Muerte de Quito estima que está maduro para la jornada cristiana, y lo destina a San Miguel de Pura. Pero, como le conoce mucho al arrebato liberal, lo previenen:

¡Pura está poblado de venganzas para el revolucionario, y no escasean las celdas o los grillos, para el liberto de la Santa Hermandad!

¿Dónde ir entonces?

¿Y tu patria Fray Camilo?

Embarca a Chile: su Chile inolvidable a pesar de la ausencia de años, y lo encuentra libre de la tutela española.

Es la buena tierra para sembrar la independencia. El 6 de enero de 1811: arremete sin contemplaciones contra el absolutismo en la célebre "Proclama Sediciosa", firmada con el anagrama de Quirino Lemachez.

¡Ella sólo bastaría para inenortalizarlo!

No había transcurrido un año y ya su nombre cobraba dimensión procerca. El 13 de febrero de 1812 apareció en Santiago la "Aurora de Chile" -nuestro primer periódico- bajo la dirección de Fray Camilo Henríquez.

Por sus dos faenas: la Proclama y "La Aurora", su biógrafo, Miguel Luis Amunátegui, ha dicho justiciero: "Dio la vida y la lengua a una nación".

Conociendo a Camilo Henríquez [artículo] Gabriel Fagnilli Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fagnilli Fuentes, Gabriel, 1902-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conociendo a Camilo Henríquez [artículo] Gabriel Fagnilli Fuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile